

Publicado en Nora Siegrist y Mónica Ghirardi (comp.). *Mestizaje, sangre y matrimonio en territorios de la actual Argentina y Uruguay. Siglos XVII-XX. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2008, pp.143-161. ISBN. 978-987-02-3533-0*

Mulatización, indianización y blanqueamiento en la sociedad colonial de Catamarca: análisis de un ejercicio

Florencia Guzmán (UBA-CONICET)

Desde hace bastante tiempo los esclavos negros y sus descendientes constituyen el centro de mi indagación histórica. Partía siempre del interrogante ¿qué había pasado con esta población ¿por qué habían desaparecido? Si no era así, dónde están los descendientes? ¿Cuál es el legado de aquella población? Han pasado más de 20 años desde que comencé a estudiar el tema con la primera beca que obtuve del CONICET en el año 1985 y todavía pese a haberme dedicado todos este tiempo a analizar y reflexionar sobre el destino de este grupo, todavía sigo preguntándome sobre el papel que le cabe a los afrodescendientes en la sociedad, en la cultura, en la identidad, no solo catamarqueña.

Cuando comencé mi investigación no había trabajos específicos sobre los “negros” en Catamarca. Sí, algunos estudios demográficos generales que daban cuenta de la importancia de la misma durante el periodo tardocolonial. También, de su posterior declinación, que ésta a su vez coincidía con el crecimiento de la población española, indígena y mestiza. En 1985, mi padre Gaspar Guzmán publica la *Historia colonial de Catamarca* en la cual, sin abocarse a la temática de manera específica, reflexiona sobre algunos hechos y procesos vinculados directamente con esta población. Analiza a los comerciantes y tratantes portugueses que fueron hábiles en la compraventa de esclavos; a la mano de obra en la ciudad y en las estancias catamarqueñas, principalmente a las pertenecientes a los Padres de la Compañía de Jesús. Resalta sobre todo la importancia de estudiar a esta población, así como al problema de los mestizajes, “todos ellos temas interesantísimos y vastos, que se irán dilucidando seguramente en un futuro cercano, hasta alcanzar conclusiones fecundas para la historia y para la ciencia en general.”¹

De modo que la Tesis de Licenciatura, sobre el estudio de los negros y mulatos en el curato Rectoral de Catamarca entre 1778 y 1812 (defendido en la Universidad de Catamarca en 1989) significó comenzar a analizar un tema poco conocido en la historiografía catamarqueña. En mi caso, fue además el punto de partida de este largo recorrido.²

En ese momento, influida por el artículo de Marta Goldberg sobre la demografía de la población negra mulata en Buenos Aires, mi aproximación a la temática fue también

¹ Gaspar GUZMÁN. *Historia Colonial de Catamarca*, Milton Editores, 1985: 15

² Florencia GUZMÁN. “La población de color en el curato Rectoral de Catamarca”. *Tesis de Licenciatura*. Universidad Nacional de Catamarca, 1989.

sociodemográfica.³ Los censos de población y libros parroquiales que se encuentran en el archivo de la curia de Catamarca fueron la base de mi investigación. Con ellos pude organizar una base cuantitativa que resultó fundamental para estimar la cantidad y distribución de esclavos y libres en todo el territorio catamarqueño, así como el impacto que diversas epidemias y la guerra infligieron en su tamaño en paralelo con el resto de españoles e indígenas. Las fuentes me permitieron ver realidades sociales antes no estudiadas y abordarlas a través de series, comparaciones e índices, como son la mortalidad, natalidad, fecundidad y el matrimonio. Una primera conclusión fue verificar una dinámica diferencial y contrastante con Buenos Aires, y sobre todo comenzar a vislumbrar el rol que había tenido el mestizaje en los cambios producidos en esta población y en su posterior declinación.

En el año que terminé la tesis, en 1989, sale a luz el libro de Reid Andrews, *Los afroargentinos de Buenos Aires*, el cual continúa siendo el ensayo más importante sobre este sector en la Argentina.⁴ En la década anterior se había publicado además del artículo de Goldberg, una importante investigación de Lyman Johnson sobre la manumisión de los esclavos de Buenos Aires.⁵ Los aportes de los historiadores extranjeros resultaron fundamentales y partían de la necesidad y curiosidad que había en ámbitos académicos extranjeros acerca de la “negritud” en Argentina y principalmente del destino de esta población en el conjunto de la sociedad. Se sumaba a estas investigaciones, ahora clásicos sobre la esclavitud, el excelente análisis de Tulio Halperín Donghi, *Revolución y Guerra*, que sin estar abocado a la temática resultaba de lectura indispensable para la comprensión y diferenciación del proceso esclavista en la Argentina, de fines de la colonia y principios de la República.⁶

Con todos ellos (sumado a otros trabajos e investigaciones) y a pesar de que casi en su totalidad se referían a Buenos Aires, resultó una revitalización de los estudios africanos. Este sesgo espacial nos advertía entonces y todavía ahora del tratamiento dispar de este tipo de análisis en la Argentina. Buenos Aires concentra la mayor cantidad de investigaciones, variedad de temas, y presenta además un tratamiento de la población en un tiempo histórico que comienza en la colonia y se extiende hasta un poco más de la organización nacional. Esta producción es particularmente escasa para el periodo posterior, cuando, precisamente, la población negra comienza a perder visibilidad en el conjunto de la ciudad y en el momento en que las migraciones de fines de siglo contribuyeron a la transformación de la sociedad argentina y muy especialmente de Buenos Aires. En tanto las ciudades del Interior, con una producción todavía muy escasa, se vislumbran como un campo virgen para la investigación histórica. Los escasos estudios microrregionales realizados hasta el momento plantean una serie de interrogantes que esperan resolverse a la luz de nuevos estudios. Aquí tenemos que a los primeros trabajos referidos a la población esclava religiosa (jesuítica sobre todo) basados la mayor parte de éstos en la rica documentación de las Temporalidades, se le sumaron otros estudios sociodemográficos vinculados a la población y a la fami-

³ Marta GOLDBERG. “La población negra y mulata de la ciudad de Buenos, 1810-18140, en *Desarrollo Económico*, 16, 1976: 75-99

⁴ Reid ANDREWS. *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires, Ediciones La Flor, 1989

⁵ Lyman JOHNSON. “La manumisión de esclavos en Buenos Aires durante el Virreinato”, en *Desarrollo Económico*, 16: 63, 1976, pp. 333-348.

⁶ Tulio HALPERÍN DONGHI. *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1979.

lia. Estos estudios referidos en su mayoría al periodo tardocolonial nos permitieron verificar (una vez más), los cambios producidos en el interior de esta población, y la vinculación que estos guardan con un extendido mestizaje.⁷

Se observa que el desequilibrio historiográfico no ha variado sustancialmente en estas dos últimas décadas. En el Interior los estudios se concentran sobre todo en el periodo colonial, y en Buenos Aires, en cambio, están centrados principalmente en la primera mitad del siglo XIX. Pareciera que tomando un lapso amplio desde mediados del siglo XVIII hasta el XIX inclusive, la atención se hubiera desplazado de un área a otra, marcando una sensible discontinuidad en el tratamiento de esta población. Así es que al desequilibrio historiográfico, todavía amplio entre Buenos Aires y el Interior, se le suma una discontinuidad temporal que nos presenta aún el desafío de encuadrar a estas poblaciones en una escala de análisis más amplia, que nos permita aprehenderla desde una formulación más general, integrando avances ya realizados y superando la discontinuidad ya señalada.

2. En ocasión de mi graduación como licenciada recibí una invitación de la Sección de Asia y África de la Universidad de Buenos Aires para integrarme al grupo de investigadores en formación. Allí participé de un proyecto de investigación dirigido por la Prof. María Elena Vela referido a la ruta del esclavo, que luego daría lugar a la presentación del número 2 de la revista de África y Asia.⁸ Por esos años la población negra de la campaña empezaba a gozar de un amplio desarrollo. La visión de esta campaña circundante a la ciudad y cercana a un frontera incierta y móvil poblada por indios y por los desertores de la “civilización”, considerada tradicionalmente como un espacio habitado sólo por blancos y mestizos y en el que no había esclavos (dado el costo que tenían en el escenario del Río de la Plata, que conspiraba contra la rentabilidad en la utilización de las tareas rurales se fue modificando paulatinamente.⁹ Los estudios de entonces demuestran por el contrario que los esclavos fueron un elemento fundamental en el desarrollo de la estancia en las áreas rurales. En esta dirección el trabajo de Marta Goldberg y Silvia Mallo presentado en la revista sobre la demografía negra en toda la jurisdicción de Buenos Aires, y lo que las autoras denominan “formas de vida y subsistencia”, es revelador no solo de la variedad y dinamismo de la esclavitud, sino de la manera en que esta población aprendió a adaptarse creativamente al medio y a la economía local.¹⁰ En mi caso, la investigación estuvo volcada a la zona rural de La Rioja, específicamente a Los Llanos riojanos, en el que observé el predominio de familias afroestizas, en el marco de un creciente mestizaje. Precisamente la estabilidad de una economía agraria algo marginal y su misma naturaleza campesina era la que acaso facilitaba y aun estimulaba la formación de familias en los sectores, racial y socialmente subal-

⁷ Carlos MAYO. *La Historia agraria del Interior. Haciendas jesuíticas de Córdoba y el Noroeste*. Buenos Aires, Centro Editor, 1994. ENDREK, Emiliano. *El mestizaje en Córdoba. Siglos XVIII y principios del XIX*. Universidad Nacional de Córdoba, 1966. Edberto ACEVEDO *La Intendencia de Salta del Tucumán en el Virreinato del Río de la Plata*. Universidad Nacional de Cuyo, 1966. Ernesto MAEDER. “El Censo de 1812 en la historia demográfica de Catamarca”, en *Anuario*. Universidad Nacional de Rosario, 10, 1970: 217-248.

⁸ Revista *Temas de África y Asia*, 2. Sección de Estudios de Asia y África. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 1993

⁹ La bibliografía sobre esta temática es muy amplia. Citamos solo a Juan Carlos GARAVAGLIA y Jorge GELMAN. *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra*. Buenos Aires, Biblos, 1987.

¹⁰ Marta GOLDBERG y Silvia MALLO. “La Población africana en Buenos Aires y su campaña. Formas de vida y de subsistencia (1750-1850)”, en *Temas de África y Asia*. UBA, 1993: 15-69

ternos, que enfrentaban serios problemas para acceder a esa vida familiar en otras regiones del virreinato, como es la misma campaña bonaerense.¹¹

De las diferentes investigaciones presentadas en esta revista surge la notable vitalidad que había tenido en nuestro país la esclavitud. La persistencia de la institución y de formas apenas encubiertas de servidumbre negra resultaba a primera vista difícil de explicar en un país donde la esclavitud no parecía central a la supervivencia de la economía y a la sociedad local. Sin embargo, los esclavos continuaron siendo “indispensables” en una economía que se expandía y que se encontraba afectada por una crónica escasez de brazos. Así no es extraño, según Carlos Mayo, que la sociedad rioplatense se haya aferrado tenazmente al trabajo esclavo y haya intentado, inclusive, aumentar el pool de trabajadores servilizados tolerando la continuación de una trata negrera abolida en los papeles hasta el tratado de 1840 en que Rosas cedió por fin a la presión británica y dejó de hacerse el distraído ante la entrada apenas disimulada de nuevas “piezas”. En este caso fueron los libertos las víctimas predilectas de este intento de reservilización o servilización de un sector que legalmente había dejado atrás su condición esclava.¹² Así lo demuestra Liliana Crespi, quien en su estudio sobre la suerte de aquellos libertos, también publicado en esta revista, demuestra que son bastante más numerosos de lo que se cree los que aportó la guerra del curso, especialmente practicada en la conflagración con el Brasil entre 1825 y 1828.¹³

Por esos años también integré dos grupos de investigaciones dirigidos a examinar, en el primer caso, la conformación de la sociedad del noroeste argentino, y en el segundo, a explorar el campo interdisciplinario de las familias coloniales.¹⁴ Los trabajos publicados en ambos equipos fueron fundamentales en el avance del estudio de las sociedades y poblaciones y en las transformaciones operadas en cada contexto socio-histórico.¹⁵ En los encuentros periódicos que hacíamos tanto en Salta como en Buenos Aires se discutía y reflexionaba sobre las nuevas líneas de investigación, en su mayoría interdisciplinarias. El diálogo entre historia y antropología permitía una nueva mirada sobre los efectos de los contactos entre colonizadores y colonizados, que fueron derivando progresivamente hacia un cuestionamiento más general en torno a las nociones de resistencia, aculturación y cambio. Así observamos que el camino de la rebelión y de la lucha no fue el único modo de resistencia de los indígenas y tampoco de los africanos contra la empresa colonial, sino que éstos se valieron de múltiples armas y estrategias. Algunos se fueron tierra adentro y dieron nacimiento a nuevas formaciones sociales. Otros, por el contrario, se impusieron como mediadores y otros, privilegiaron la vía legal o judicial para hacer valer sus derechos. Incluso,

¹¹ Florencia GUZMÁN. “Los mulatos-mestizos en la jurisdicción riojana a fines del siglo XVIII: el caso de Los Llanos”, en *Temas de África y Asia*, UBA, 1993, pp. 71-107

¹² Carlos MAYO. “Inmigración Africana”, en *Temas de África y Asia*, UBA, 1993, pp. 11-13

¹³ Liliana CRESPI. “Negros apresados en operaciones de curso durante la guerra con el Brasil (1825-1828)”, en *Temas de África y Asia*, UBA, 1993, pp. 109-149.

¹⁴ *Sociedad, economía y Poder en el Noroeste Argentino (1770-1840)*. Proyecto de investigación (PIP del CONICET). Dirección: Dra. Sara Mata de López. Universidad Nacional de Salta. 1998-2001.

Familia en los Andes Meridionales y Río de la Plata. Siglo XVI y XIX. Proyecto de investigación (PIP del CONICET). Dirección. Dr. Enrique Tándeter. Universidad Nacional de Buenos Aires. PROHAL. 1997-2000

¹⁵ Revista *Andes*. Universidad Nacional de Salta, 8, 1997; CICERCHIA, Ricardo (comp.). *Formas familiares, procesos históricos y cambio social en América Latina*. Ecuador, Abya-Yala, 1998; Sara MATA (comp.) *Persistencias y cambios: Salta y el Noroeste Argentino. 1770-1840*. PROHISTORIA, Rosario, 1999

estas mismas estrategias de resistencia se fueron adoptando sucesiva o simultáneamente en distintos espacios a través del tiempo.

Este enfoque adoptado en mi investigación posibilitó analizar a las estructuras no como un sistema de determinaciones que actuaban sobre unos agentes sociales pasivos a la dominación colonial. En el caso de los africanos, permitió alejarnos de aquella imagen de víctimas pasivas del poder discrecional de los amos, y acercarnos al “mundo creado por los esclavos”; de esos esclavos que no se dejaron destruir psíquica y físicamente por su condición servil y que respondieron creativamente a la adversidad. Incluso que fueron forjadores de cultura y sobre todo, de cultura de resistencia.

3. La intención inicial de realizar mi tesis de doctorado sobre un estudio comparativo entre Catamarca y La Rioja se modificó a lo largo de los años. Con el tiempo me fui dando cuenta de la importancia que para mí tenía el estudio de la sociedad catamarqueña. Tuve la necesidad de concentrarme allí, sobre todo cuando comencé a extrañar lo que siempre me pareció familiar. El encuentro con el “Otro”, en este caso riojano, permitiría un reencuentro con lo “catamarqueño” con ojos mas abiertos. El proyecto de tesis me reafirmó el compromiso hacia la historia local que he buscado mantener durante todos estos años.

Desde el principio mi interés de análisis se centro en el Valle de Catamarca, debido a la especificidad y a la gravitación que mantiene esta región en toda la jurisdicción (seguramente influyó, además, que era el “paisaje” conocido y recreado de mi infancia y adolescencia). El Valle, rodeado de los macizos montañosos del Ambato y del Ancasti tuvo una preeminencia temprana que se fue acrecentando con la fundación de la ciudad de San Fernando a fines del diecisiete. Tenía a su favor un clima apto para varios cultivos y sobre todo contaba con la existencia de un río caudaloso que le permitía el riego de este extenso y fértil valle. Conforman este paisaje, además, un conjunto de chacras y huertos de labranzas, cercanos unos de otros, destinados a la producción y comercialización del maíz, trigo, pasas, ajíes, porotos, pero principalmente de los derivados del algodón y de la vid como son los lienzos y el aguardiente. Una dinámica comercial activa y próspera le hizo valer la denominación del bolsón agrícola del Tucumán. Cuenta también con una población multiétnica compuesta por hispanos criollos, mestizos, indios, esclavos pero sobre todo por mulatos, pardos y zambos libres, que le dan a este espacio una marcada singularidad en el conjunto de la jurisdicción, así como en el resto de las ciudades vecinas.¹⁶

A lo largo de estos años el objetivo que se fue dibujando paulatinamente fue el de estudiar la construcción de esta sociedad “particular” y su reproducción y transformación a lo largo del tiempo. Siempre con la mirada puesta en la población “negra”, me interesaba reflexionar acerca de las “identidades” étnicas y de las clasificaciones sociales. Junto con ello, buscaba explorar la dinámica de la interacción social, los modos de interrelación entre los distintos sectores y los canales de ascenso y movilidad social. Es decir, se trataba de examinar la manera en que los distintos grupos constituyeron un conjunto, operaron dentro

¹⁶ Gaspar GUZMÁN, 1985; Romualdo ARDISSONE. *La Instalación humana en el Valle de Catamarca*. Universidad Nacional de La Plata, Biblioteca Humanidades, 1941; BAZÁN, Armando. *Historia de Catamarca*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1996

de las mismas estructuras, confluyeron y se reasignaron unos a otros, en un contexto específico y en un tiempo determinado: el Valle de Catamarca a finales de la colonia.

Antes de continuar quiero aclarar que el estudio de la población negra no es solo el estudio de la trata esclavista, sino y “sobre todo” el estudio de la historia local. Parafraseando a Luis Alberto Romero cuando aborda la cuestión de la historia de los sectores populares, no se hace antropología de los grupos étnicos, sino de la sociedad, centrando la perspectiva en una de sus actores.¹⁷ Trabajando en esa dirección me propuse estudiar este proceso social, colonial y específico, desde tres dimensiones:

- En primer lugar mi indagación se centró en la presencia gravitante de la población negra en el Valle y su *invisibilización* actual. El objetivo era el de resignificar a este sector, para a su vez iluminar el complejo proceso de “invisibilización”, “declinación” y/o “desaparición” de esta población del escenario catamarqueño y o regional.
- En segundo lugar traté de analizar el modo en que se dan los intercambios y entrecruzamientos entre los distintos grupos que conforman esta sociedad colonial. Es decir, hispanocriollos, indios, negros, mestizos y mulatos, y sus combinaciones. Había llegado el momento de analizar directamente la fluidez de estos contactos, esto es la dinámica de interacción entre los diferentes grupos socioétnicos establecidos en el interior de la sociedad del Valle.
- Por último, me propuse explorar a las familias vallistas: esto significaba analizar el ámbito de lo cotidiano, de las prácticas concretas relacionadas con el trabajo, el matrimonio y la sexualidad. Enfatizar la diversidad de estas prácticas era uno de los propósitos, teniendo en cuenta que la dinámica social genera a cada paso lugares imprevistos que requieren reconocimiento y que generan sus voces disonantes.

2. La presencia gravitante de la población negra en Catamarca durante el periodo colonial ya es un hecho irrefutable. Los censos de población de fines de la colonia nos muestran porcentajes significativos que varían del 52% al 40% de la población.¹⁸ Es decir, que constituyeran un sector gravitante, sino mayoritario de la misma. Con esta certeza me propuse explorar la manera en que se manifiesta esa representación en el conjunto del tejido social, al mismo tiempo que buscaba desentrañar su invisibilización actual.

Es decir que el punto de partida era reconocer lo africano como una matriz constitutiva de este complejo sistema social. Contrariamente a lo que afirman que esta población desapareció del escenario argentino/catamarqueño, en esta investigación propongo un cambio de perspectiva, en cuanto considero a la población de origen africano como parte constituti-

¹⁷ Luis Alberto ROMERO. “La identidad de los sectores populares: una aproximación histórico-cultural”, en HIDALGO&TAMAGNO (comp.). *Etnicidad e identidad*. Buenos Aires, Centro Editor, 1992: 64-81

¹⁸ Jorge COMADRÁN RUIZ. “La población de la ciudad de Catamarca y su jurisdicción al crearse el Virreinato”. En *Primer Congreso de Historia de Catamarca*. II, 1965, pp. 97-123; MAEDER, Ernesto, *cit*, 1970: 217-248.

va de nuestra sociedad. Tanto del pasado, como del presente. Partía de la hipótesis que esta población se integró históricamente a la sociedad catamarqueña a través de un proceso de interacción cultural que implicó intercambios e influencias mutuas.

Respecto a la invisibilización de esta población, me preguntaba en qué medida lo que se ha escrito para Buenos Aires (de manera general para Argentina) guarda una vinculación con Catamarca. En el primer caso dicha invisibilización se relaciona con la construcción de la idea del emblanquecimiento de la sociedad argentina, que coincide con el aluvión migratorio de europeos con predominancia de oriundos de Italia, España, y otros países de Europa. Allí se configura la construcción de un proyecto nacional que destaca los aportes culturales de la inmigración europea como elementos determinantes en la sociedad. El papel y la contribución de los grupos poblacionales de otra procedencia, en cambio, se presentan como casos aislados y excepcionales, ajenos a la “esencia” argentina. Esto sucede cuando se habla de los esclavos y descendientes. Si bien se han desarrollado trabajos relativos a los ingresos que tuvieron lugar como consecuencia de la trata esclavista y a las comunidades formadas en su consecuencia, se presentan habitualmente como una curiosidad histórica, sin ninguna proyección social. De allí que los niños argentinos conocen la existencia de negros e indios de la época colonial a través de los libros de textos y de las dramatizaciones de las fiestas patrias. Luego, a partir de la organización nacional, estas figuras se diluyen completamente y desaparecen del escenario de la historia.¹⁹ El correlato es una visión de la historia que relega al pasado a tipos sociales relacionados con el origen indígena y africano convirtiéndolos en gauchos o criollos protagonistas de una lucha desigual entre civilización y barbarie. La Argentina es vista así como un país europeo en donde si había habido negros estos han desaparecido. Sobre estas nociones se construyó la historia y también la identidad argentina.²⁰

En el caso concreto de Catamarca debíamos partir de la circunstancia de que el proceso de colonización integró mundos culturales diferentes (el de las distintas sociedades nativas, el europeo y el de los africanos) generando contextos de mayor o menor mestizaje e hibridación (en términos biológicos, sociales y culturales). Hay que pensar además que estas entidades culturales no son cerradas, ni homogéneas ni uniformes; incluso están atravesadas por sus propias fragmentaciones internas. Entre los africanos, nos enfrentamos a su vez con las disímiles experiencias de integración y convivencia: entre los esclavos africanos y criollos (*bozales* y *ladinos*), de aquellos de propiedad laica o religiosa; también entre los provenientes de áreas rurales o urbanas. Suponemos además recorridos dispares entre los mulatos que nacieron libres, y aquellos que lograron la libertad en algún momento de sus vidas. Si a ello le sumamos las fragmentaciones de género, además de las propias del mundo español e indígena (criollo, español, indios de encomiendas, ladinos, “libres”, etc) tenemos un panorama bastante más complejo del que se podía suponer a priori.

¹⁹ Josefina STUBBS y Hiska REYES (eds.). *Más allá de los promedios: afrodescendientes en América Latina*. Resultados de la prueba piloto de captación en la Argentina. Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2006.

²⁰ Dina PICOTTI (comp.). *El negro en la Argentina. Presencia y negación*. Buenos Aires, 2001. AAVV. *Buenos Aires negra. Identidad y Cultura*. Temas de patrimonio cultural, 16. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2006

A los fines de analizar este proceso complejo y dinámico privilegié una aproximación que dejaba atrás los esencialismos culturalistas y me propuse estudiar las identidades de las poblaciones coloniales como procesos históricos producidos en contextos e interacciones específicas.²¹ En este sentido, son varios los conceptos teóricos que ayudan a reconstruir las bases de la interrelación. Por caso, la noción de entrecruzamiento surge a partir de los conceptos de *hibridación* y *transculturación*.²² El primero nos remite al proceso por el cual determinadas formas se separan de las prácticas tradicionales para recombinarse en nuevas formas y prácticas, mientras que, cuando se alude a transculturación, se habla del proceso de transmisión de pautas culturales que se produce entre poblaciones diferentes, provocando cambios mutuos en las actitudes, hábitos y valores. Se trata, en definitiva, del pasaje a una nueva cultura o *contracultura*. A los efectos de la aplicación de estas construcciones teóricas, nos hemos de remitir a los diferentes procesos históricos que dieron lugar la formación de la población mestiza y afrodescendiente en particular.

2. Entre los estudiosos hay un consenso en afirmar el conjunto de ambigüedades que surgen de los contextos de clasificación, donde interviene tanto un criterio biológico como cultural en la determinación de los grupos sociales y étnicos. Lockhart afirma que la noción ordenadora de la vida colonial es el de jerarquía, que comprende tanto una clasificación étnica como sociológica, a través de la cual cada uno de los tres grupos principales (europeos, africanos y amerindios) eran concebidos respectivamente como español, negro e indígena. Es decir que las clasificaciones respondían a un concepto hispanocéntrico cuyo principio general de construcción era que cuanto más español fuera uno, en cualquier sentido, mas alta sería su posición dentro de la sociedad colonial.²³

A partir de allí el proceso de construcción de cada sociedad devela un conjunto de matices que permiten flexibilizar los límites de esta conceptualización. En este sentido es preciso enfatizar (una vez más) la enorme variabilidad de los procesos de mestizaje y aculturación. Ninguno de ellos siguió un camino único, porque las situaciones individuales fueron muy diversas y porque las relaciones entre cada grupo étnico tuvieron alternativas y obedecieron a estrategias coyunturales también diversas. En todos los grupos étnicos, la selección sexual estuvo sometida culturalmente a las estrategias y posibilidades sociales de cada individuo, y especialmente a las oportunidades relativas de maximización de su personalidad en el contexto de cada situación específica. De este modo explica Fabregat, el potencial biológico estuvo gobernado por las racionalizaciones culturales y por las opciones socialmente dadas a cada individuo.²⁴ Al mismo tiempo, es importante reconocer, que los fenómenos de mestizaje y aculturación tuvieron diferente intensidad según fuera, por ejemplo, la posición

²¹ Guillaume BOCCARA, "Antropología Diacrónica. Dinámica culturales, procesos históricos y poder político", en BOCCARA&GALINDO (eds.). *Lógica Mestiza en América*. Universidad de la Frontera, Chile, 2000: 11-59.

²² Estos conceptos fueron tomados de GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

²³ LOCKHART, James. "Organización y cambio social en la América española colonial". En *Historia de América Latina*, 4. Barcelona, Crítica, 1990: 64-108.

²⁴ FABREGAT, Esteva. *El mestizaje en Iberoamérica*. Madrid, Alhambra, 1988, capítulo 10: 319.

del status de los españoles respecto de los indios y de los negros, o según las funciones de la organización social de los grupos étnicos implicados.²⁵

En el caso de los africanos el estudio del mestizaje implica contemplar, además, otras variables. Es importante tener en cuenta aquí los procesos adaptativos, los determinantes y condicionamientos; sin olvidarnos además de la coerción, violencia y dominación que son parte del proceso; aunque ya sabemos que no es todo el proceso.²⁶ Moreno Friginals habla de la relación que guarda el mestizaje con la *deculturación* (proceso consciente de desarraigo de una cultura de un grupo humano para facilitar la explotación).²⁷ Para el autor, las herramientas de deculturación estuvieron dadas tanto en la diversidad de etnias, donde se obstaculizó la formación de una conciencia frente a la explotación; también, la edad y la cultura: en tanto los esclavos que vinieron eran muy jóvenes (primero entre 15 a 20 años y en el siglo XIX ya desde los 9 años). Teniendo en cuenta que los africanos provenían de culturas cimentadas en la tradición oral, donde el saber, es decir, la formación integral era un privilegio de los más viejos. Así se importó a los menos cultos, en el sentido de acumulación del saber, de tradición recepcionada. Los niños que llegaron tenían menos que transmitir, menos que aportar y por la natural plasticidad resultaba más fácil borrar en ellos elementos culturales originarios. Por otro lado, la desproporción de hombres y mujeres, el cambio de alimentación, vestido, vivienda y una nueva identidad, así como el trabajo alienante contribuyó para Friginals en la deculturación. Incluso, según el autor, en las ciudades el esclavo criollo tuvo desde la cuna un proceso de domesticación.

En estas condiciones, los negros actuaron culturalmente desarticulados y social y políticamente sometidos a los españoles. Si los africanos pudieron reproducir parte de su cultura estética y de aspectos de sus organizaciones sociales primarias, fue sobre todo en los casos en que se mantuvieron cimarrones. Sin embargo, e incluso en estas condiciones fueron proclives a usar la cultura española en mayores proporciones que las suyas propias, precisamente porque según lo explica Fabregat, la heterogeneidad de sus orígenes conllevaba la necesidad de articularse entre sí por un medio instrumental de circulación franca y en tal caso lo español cumplía este papel en mayor escala de lo que podía preverse por los orígenes culturales de los africanos.²⁸

Por otra parte, el desequilibrio sexual, con una mayoría de varones, los llevó a mestizarse con los otros grupos. Se convirtieron así en una amenaza para las poblaciones indígenas al acudir en busca de las mujeres indias. Con ello se dio un rápido proceso de *zamboización*, lo cual obligó a las autoridades españolas a importar proporciones de mujeres negras para evitar “daños morales y materiales” que se derivaban de las uniones de africanos con indígenas. Pero el hecho, de que las mujeres negras quedaran directamente situadas bajo el control social y económico de sus amos españoles, implicaba que estos las eligieran para satisfacer su sexualidad; mientras que por otra parte, algunas de estas mujeres preferían estas uniones con españoles, aunque fueran consideradas ilícitas, por el hecho de que tener

²⁵ FABREGAT, *cit.*, 1988, capítulo 2

²⁶ Para un tratamiento excelente del problema en Cuba, ver la edición castellana de Verena STOLKE, *Racismo y sexualidad en la Cuba Colonial*. Madrid, Alianza América, 1992.

²⁷ Manuel MORENO FRAGINALS. "Aportes culturales y deculturación". En *África en América Latina*. UNESCO, Siglo XXI, 1976, pp.13-33

²⁸ FABREGAT, 1988. Capítulo 2

hijos con sus amos les proporcionaba una cierta garantía de mejor trato, aunque no significara un reconocimiento jurídico para obtener la libertad. Estas uniones también se reprodujeron precisamente porque como esclavas estaban a disposición permanente de sus amos o de los hijos y parientes de estos y hasta de los mismos mestizos que convivían en el mismo contexto social. A consecuencia de esta localización permanente de la mujer negra en domicilios estables, estas mujeres fueron el medio para las uniones que siendo casuales, no obstante, condujeron a la *mulatización* de una parte de las poblaciones que vivían en relaciones dependientes de los españoles.²⁹

Es decir que el proceso de mestizaje se dio entre españoles que en función de amos de esclavos elegían a su albedrío mujeres negras o mulatas convirtiéndolas en concubinas. De españoles que se amancebaban con mulatas libres y que constituyeron uniones plurales. De africanos y mulatos que se unieron con indígenas en condiciones diversas, esto es como esclavos, como libres o como cimarrones. De productos mestizos que se intercambiaban sexualmente entre sí. Los hijos de estas uniones fueron mucho más que los registrados por la Iglesia, pues el carácter circunstancial de muchas de estas uniones suponía la falta de reconocimiento legal de estos intercambios.

En Catamarca las uniones entre indígenas y esclavos/libres fueron comunes desde muy temprano. Explica Ana M. Lorandi que primero se realizaron entre los indígenas y luego con los africanos y descendientes. El origen de esta situación provenía de la desnaturalización de los indios, ocurrida luego de las guerras indígenas y más tarde en la frontera del Chaco, cuando fueron trasladados de sus tierras y reducidos a vivir con otros grupos o bien desmembrados de un pueblo y repartidos en distintas encomiendas. La mayor parte de estos fueron asignados a labores domésticas, o en las chacras del entorno de las ciudades. Allí se encontraron con los africanos, con quienes se amancebaron y se casaron en escala ascendente, y fue esta mezcla la fuente principal de la población afroestiza de la jurisdicción.³⁰

Se observa en este sentido que el mestizaje cruza de manera transversal toda la sociedad catamarqueña y adquiere connotaciones que varían regionalmente. ¿En qué medida el mestizaje influyó en los procesos adaptativos y en reproducción interna de los africanos de manera particular? En ese caso, ¿qué nos dicen las diferencias regionales?

3. La familia como institución parecía ser el ámbito adecuado para analizar los intercambios socioculturales y el conjunto de las prácticas sociales.³¹ En tanto en este espacio confluye la esfera pública y privada, relacionada en el primer caso con la normatividad, el derecho castellano, las pautas morales y formales que dicta la Iglesia con respecto al matrimonio y a la ilegitimidad de la descendencia. Por su parte, el ámbito privado guarda rela-

²⁹ *ibidem*

³⁰ Ana María LORANDI. "El Mestizaje interétnico en el noroeste argentino". En *500 años de Mestizaje en los Andes*. Senri Ethnological Studies, 33, Osaka, Japón, 1992, pp. 133-145.

³¹ Sobre este campo de estudio la bibliografía es muy amplia. Cito sólo dos compilaciones cuyos artículos me resultaron muy útiles para esta investigación. Pilar GONZALBO (comp.). *Historia de la familia*. México, Instituto Mora. Universidad Autónoma Metropolitana, 1993; LAVRÍN, Asunción (coord.). *Sexualidad y matrimonio en la América Hispánica. Siglos XVI-XVIII*, México, Grijalbo, 1991.

Para una puesta al día sobre la bibliografía ver: BERG M. & BOIXADÓS R. *La familia, Campo de investigación interdisciplinario. Teorías, métodos y fuentes*. Universidad Nacional de Quilmes, 2004.

ción con las prácticas de la vida cotidiana y se exhibe parcialmente cuando aparecen en escena los hijos ilegítimos y las uniones no formalizadas. Es en la esfera de la vida doméstica, del matrimonio, de la sexualidad donde se modela el proceso de adecuación de las distancias sociales. Aunque la dominación colonial impuso un modelo prevaleciente de configuración familiar, regido por la Iglesia y la legislación castellana, las investigaciones muestran la coexistencia de múltiples formas familiares; un calidoscopio en el que las normas conviven en tensión con las tradiciones y las prácticas culturales de las poblaciones que componían estas sociedades. Reconstruir los contextos que habilitan estos contrastes es uno de los objetivos de esta investigación. ¿Cuáles son las zonas de encuentro entre el modelo patriarcal hegemónico y el complejo y variado sistema de hábitos sociales?

Toda investigación sobre la familia está atravesada por el complejo tema de las *estrategias* familiares (estrategias matrimonial, migratoria, de acumulación, de reproducción). Este concepto con todas las ambigüedades que pueda encerrar ha sido útil para superar las interpretaciones estructuralistas de la familia, para abordar la dialéctica entre elección individual y estructura social y para pensar el comportamiento de los actores individuales o colectivos en el que se rescatan intencionalidades e incertidumbres. En suma, un concepto operativo de estrategia que fuera sensible a la imprevisibilidad, a las interferencias derivadas de la interacción entre la acción individual y familiar y el contexto institucional.³²

Otra noción ligada a las estrategias y ampliamente difundido es el *habitus* propuesto por Bourdieu.³³ Esta idea de que buena parte del comportamiento humano no deriva de estrategias conscientes, sino de un conjunto de respuestas y costumbres familiares, aparece también como una herramienta interpretativa. Se trata de tener en cuenta al hecho no menos cierto de que cada familia construye su propio camino y que dentro de ellas hay individuos involucrados en sus propios intereses. Esta variedad de trayectorias familiares nos muestran el uso de las incoherencias de los sistemas de reglas y sanciones que rigen a las familias y develan cómo las personas juegan una estrategia propia y significativa utilizando aquellos “intersticios” de los que nos hablaba Giovanni Levi, que a veces se revelan en una escala micro de análisis.³⁴

Es decir, las prácticas familiares derivan en una dialéctica profunda con el entorno. En el caso concreto del Valle, se trataba de ver además cómo se relacionan las características propias y específicas de esta zona con la organización familiar y con los ciclos económicos y productivos de la región. Al predominar la agricultura en todo el Valle, esto nos indicaba la presencia de campesinos/ labradores/arrendatarios que alternaban trabajos agrícolas con periodos de conchabo en las estancias. ¿Qué influencia tenía todo ello en el interior de las familias y en las vidas cotidianas? ¿Cómo los habitantes del Valle reorganizan sus variables frente a los “cambios” económicos y políticos que se suceden en las décadas que estudiamos? ¿Fue acaso diferente dependiendo de los sectores y contextos socioeconómicos?

³² María BERG, María & Roxana BOIXADÓS. *La familia, Campo de investigación interdisciplinario*, 2004:120

³³ Pierre BOURDIEU. *El sentido práctico*. Madrid, Taurus, [1980] 1991

³⁴ Giovanni LEVI. *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés en el siglo XVII*. Madrid, 1985.

Llorenç Ferrer i Alós nos previene sobre la necesidad de conocer las relaciones de fuerza que mantienen los distintos grupos sociales o étnicos de una sociedad antes de proceder al estudio de las familias, porque de este modo podemos dotar de contenido social algunas categorías pretendidamente universales, como jornalero, labrador o artesano y que tienen un sentido específico en cada estructura social y también el sentido de muchas decisiones concretas.³⁵ Estas decisiones buscan asegurar su reproducción social y están condicionadas por la experimentación histórica acumulada. Es entonces cuando se observa que las estrategias de las familias son diferentes de un grupo a otro y que lo que sirve para uno, no sirve para otro; que para los mejor situados las estrategias suelen ser acumulativas, y a menudo más estructuradas mientras que para los peor situados suelen ser adaptativas, a corto plazo y con escaso margen de maniobra, lo que las hace más inestables.³⁶

Observamos que las familias españolas parecieran estar menos “amenazadas”, tanto en su constitución, como en su persistencia a lo largo del tiempo. En tanto las familias indígenas parecen ser vulnerables a las migraciones estacionales, y a la dispersión o destrucción de los pueblos tributarios que pasaron a depender de la corona. Todo ello favoreció la movilidad territorial, siendo poco propicio para la supervivencia de las estructuras familiares. A ello hay que agregar la expropiación de las tierras comunales y las crisis de las economías campesinas, que agravaron la supervivencia de las comunidades amenazadas.³⁷

En el caso de las poblaciones negras, estas debieron sortear numerosas dificultades para constituir matrimonios y familias y sobre todo para mantenerlas a lo largo del tiempo. Por lo general se les impedía formar un hogar independiente y para que esto ocurriera debía contar con la venia de los propietarios. Así durante mucho tiempo se tuvo por cierta la idea de que los esclavos no podían formar familias. Estigmatizados como *impíos, lujuriosos y lascivos* éstos eran representados fuera de los vínculos “estables”. Un número alto de mujeres esclavas solas con hijos, y una proporción considerable de hijos ilegítimos, parecían confirmar esa imagen.³⁸

Ahora, si recorremos la bibliografía sobre este tema, en los últimos años se ha generado una comprensión mucho más diferenciada de las posibilidades que tuvieron los esclavos de formar una familia y de mantener vínculos de parentesco, aunque también comporta el riesgo de minimizar la naturaleza coercitiva de la esclavitud. Casi por definición, cualquier estudio de la familia esclava introduce nuevas variables de análisis. Por ejemplo, estudios sobre la población afrobrasileña han vislumbrado una secuencia vinculada al tráfico y a la

³⁵ Llorenç FERRER ALÓS. “De la Historia agraria a la historia de la familia. O de cómo la historia económica es historia social.” En BJERG & BOIXADÓS (eds.) *La familia, Campo de investigación interdisciplinario*, cit., pp. 63-98. (la cita corresponde a la p.94)

³⁶ *Ibidem*, p. 96

³⁷ Judith FARBERMAN. “Migraciones, estructuras familiares y ciclo de vida: los pueblos de indios de Santiago del Estero a fines del siglo XVIII”. En AEPA, *III Jornadas de población*, Buenos Aires, H. Senado de la Nación, 1998.

³⁸ Los censos de población y las actas de Bautismos de la parroquia del Rectoral (correspondiente al Valle de Catamarca) muestran esta situación. También en 1768 el Obispo del Tucumán se queja ante el Rey de que las indias, negras y mulatas son madres sin estar casadas, “cargando sus hijos a la vista de todos, sin temer el castigo ni ocultando el pecado”. Hace referencia al poco cuidado que tenían estas mujeres por mostrar u ocultar su maternidad ilegítima, “a la vista, ciencia y paciencia de sus amos” (en P. LARROUY. *Documentos del Archivo de Indias para la historia del Tucumán*. II. Madrid, 1925: 264-267)

conformación de las familias, que se relaciona también con el origen de los mismos. Así poblaciones esclavas con dinámica de abastecimiento por el tráfico Atlántico, como puede ser el caso de Buenos Aires, torna imposible la reiteración de la familia extendida. En tanto en las regiones más antiguas, menos marcadas por el tráfico, con una población proporcionalmente más criolla, y con un mayor equilibrio demográfico (como es el caso del Noroeste argentino) permite a los criollos reiterar la familia extensa en función de los lazos personales establecidos alrededor de la familia española (las familias esclavas que observamos en La Rioja responderían a este esquema general).³⁹ Se observa además, que la distinción entre la ciudad y el campo afectaba aspectos de la vida familiar. Para ellos el establecimiento de estrategias tendía a llevar a los libres de color para áreas rurales con tierra disponible, donde el establecimiento de lazos familiares se convertía en una realidad posible de mayor estabilidad (este podría ser el caso de Los Llanos en la Rioja).⁴⁰

Fabregat explica al respecto que las poblaciones urbanas producen estratificaciones sociales donde los individuos, por separado, acostumbran competir por el status en mayor grado que lo que lo hacen en las sociedades rurales, y desde luego en las indígenas, porque en éstas la reducida estructura ocupacional permite poca movilidad individual.⁴¹

De modo que al estudio de la familia hay que ceñirlo a un espacio y a una sociedad que hay que conocer muy bien para descubrir cómo trabajan en su seno las familias de grupos étnicos y sociales distintos y con intereses contrapuestos. Sólo entonces, a partir de la diversidad de prácticas y estrategias, podremos entender el sentido que tiene la organización familiar en esta sociedad en particular y en cada grupo en singular. Hay que tener en cuenta que la dinámica social genera a cada paso lugares imprevistos que requieren reconocimiento y que generan sus voces disonantes.

³⁹ Florencia GUZMÁN. “Familias de los esclavos en La Rioja tardocolonial (1760-1810)”, en *Revista Andes*. Universidad Nacional de Salta, 8, 1997: 225-241.

⁴⁰ Florencia GUZMÁN. “Los mulatos-mestizos en la jurisdicción riojana a fines del siglo XVIII: el caso de Los Llanos”, 1993: 71-107

⁴¹ FABREGAT, *El mestizaje en Iberoamérica*